

ojs.uv.es/index.php/qdfed



La memoria catalana de los campos de concentración franceses. Apuntes para una síntesis

Josep-Vicent Garcia Raffi
Universitat de València (Grupo ELCIS)
josep.garcia-raffi@uv.es

Resumen: La diáspora republicana producida por el final de la Guerra Civil española significó el exilio de decenas de miles de personas. Muchas de ellas pasaron por los Pirineos y fueron internadas en grandes campos de concentración improvisados en playas y toda clase de lugares, sobre todo del Rosellón. Esta experiencia límite generó una gran variedad de textos de literatura memorialista de los exiliados republicanos. Una parte importante la realizaron refugiados catalanes, alguno de ellos escritores, otros ciudadanos anónimos que querían consignar lo que habían vivido con la derrota. Se trata de una literatura memorialística, autobiográfica o ficcional que ofrece una textualidad diversa.

Palabras clave: campos de concentración franceses; escritura concentracionaria; literatura catalana; literatura autobiográfica; diáspora republicana.

The Catalan memory in French concentration camps. Notes for a synthesis

Abstract: The diaspora of republican supporters that took place after the Spanish Civil War resulted in the exile of thousands of people. Many of them crossed the Pyrenees and were placed in improvised internment camps by the sea and different locations in the Roussillon. This traumatic experience generated all types of memory writings by the Spanish republican exiles. An important part of these texts was produced by Catalan refugees, some of them professional writers, others were just anonymous citizens who wished to bear testimony of what they had lived as an outcome of their political defeat. Their texts constitute relevant examples of memory writing, autobiographical or fictional which offers a different textuality.

Keywords: French internment camps; internment literature; catalan literature; autobiographical literature; diaspora of The Spanish republicans.

» Garcia Raffi, Josep-Vicent. 2016. "La memoria catalana de los campos de concentración franceses. Apuntes para una síntesis". *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* XXI: 83-100. doi: 10.7203/qdfed.21.9336

1. Introducción

Es frecuente que algunas personas narren sus vivencias bélicas, sus encierros en prisión o en campos de concentración, el exilio... dentro de aquello que hemos denominado literatura memorialística. Se escribe para no olvidar y ese testimonio tiene varias modalidades: autobiografías, memorias, diarios, crónicas o novelas... Y esto es lo que sucedió sobre todo después de la caída de Cataluña en la Guerra Civil española, en enero-febrero de 1939, cuando decenas de miles de republicanos cruzaron la frontera francesa. Un éxodo que incluía soldados, hombres, mujeres, niños y enfermos de todas las afiliaciones ideológicas del bando republicano. El informe Valière, realizado a petición del Gobierno francés, censaba el 9 de marzo de 1939 la cifra de 440.000 refugiados, de los cuales 170.000 eran mujeres, niños y ancianos, 220.000 soldados o milicianos y 10.000 heridos.

A la llegada al Rosellón los republicanos entraban mayoritariamente en un universo concentracionario. Primero había unos puntos de clasificación a lo largo de la frontera (El Voló/Le Boulou, Bourg-Madame, Prats de Molló)¹, de los que poca gente salía libre si no tenía un visado francés. Después los refugiados fueron concentrados los primeros días de febrero en playas rodeadas de alambradas (Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, poblaciones costeras entre los Pirineos y Marsella) y en otros tipos de campos (Agde, Amélie-les-Bains, Bram, Barcarès, Gurs, Rieucros, Ribesalves, Sept-Fonds, Le Vernet de Ariège, etc)².

* Este trabajo forma parte del proyecto I+D GV/ 2015/015: “Imágenes literarias de la diversidad: ciudadanía e identidad de la educación literaria y lectora”.

¹ Uso los topónimos en francés siguiendo la tradición de los estudios sobre los campos de concentración franceses. Sin embargo la historiografía catalana los transcribe en catalán por ser la lengua propia del Rosellón.

² La historiografía de la retirada republicana, de los primeros meses de exilio y de los campos de concentración franceses ha crecido de manera continuada en estas dos últimas décadas. A los trabajos ya clásicos de D. Díaz-Esculies, A. Soriano, M-C Rafaneu-Boj, J. Rubio, E. Témime... se han incorporado los estudios de E. Barbé, J. Clara, X. Ferrés, E. Forcada, R. Grando, P. Pagès, D. Peschanski, J. C. Pruja, M. Ripol, D. y J. Serra, G. Tuban, J. A. Vidal Castaño, F. Vilanova i Vila-Abadal, J. Villarroya... Algunos de estos autores realizan monografías sobre alguno de los campos. Además queda toda la bibliografía que han generado otros campos de concentración, como los del Magreb o los campos nazis; véanse Olivier Razac y David Rousset entre otros muchos.

Los hechos de los campos de concentración primero, o los de exterminio más tarde, aparecen en una gran variedad de textos, aunque sólo una parte ha visto la luz. Estos escritos pueden ser estudiados como documento histórico o como obra literaria. En este artículo pretendemos hacer un repaso general sobre la variedad lingüística y textual, la construcción del discurso y la literatura que genera la memoria catalana de los campos de concentración franceses que se crearon tras la mencionada caída de Cataluña.

2. La variedad textual de la memoria

Las obras que citaré muestran en parte o totalmente el internamiento en los campos y ofrecen variedad morfológica. Tienen diferente extensión (desde fragmentos aislados a capítulos o volúmenes enteros); pertenecen a varios ámbitos, géneros o subgéneros (periodismo, memorias, narrativa...); ofrecen diferencias cronológicas (los primeros días, las primeras semanas o los meses iniciales de 1939, todo este año, años posteriores...) y se sitúan en uno o más espacios (un campo, varios campos y pueden incluir también el viaje a otro país...), etc. También se presentan en géneros ficcionales con trazas autobiográficas o testimoniales. La fecha de edición también es variada: desde el tiempo inmediato a los hechos narrados hasta la actualidad del siglo XXI. Precisaremos que, con la muerte del dictador en 1975, hubo una eclosión memorialística que ha ido manteniéndose hasta ahora, ya que todavía se publican textos inéditos³.

Además está la lengua de escritura: aunque repasamos aportaciones de autores catalanes, la expresión lingüística fue variada. Se editaron en la lengua del país de publicación: español, francés... y también en catalán, si bien alguna vez fueron fruto de una traducción posterior (Tosquellas, 2001: 13, y Bachs, 2009). Hablamos de traducciones del autor o de la editorial, de cambios lingüísticos editoriales, etc. Por ejemplo, Ramon Moral (1979), con su diario en catalán traducido posteriormen-

³ La bibliografía que estudia la literatura de la retirada, la reclusión y el exilio de los exiliados republicanos ha aumentado paralelamente a la investigación histórica y la aparición periódica de nuevos textos. Podemos leer los trabajos de M. Campillo, F. Cate-Arries, M. Marín Dòmine, J. M. Naharro, E. Nós, J. Sánchez, B. Sicot, P. Simón, unidos a los estudios generales de literatura concentracionaria de autores como L. Jurgenson y P. Mesnard.

te al francés (*Journal d'exil, 1939-1945*), o al revés, Lluís Montagut, *J'étais deuxième classe dans l'armée républicaines espagnole, 1936-1945* (2003) traducido posteriormente al español⁴.

Es difícil encontrar escritos dedicados mayoritariamente a un campo de concentración porque la movilidad a que eran sometidos los refugiados impide que se hable sólo de uno: Prats de Molló / Septfonds (Belart (2004); Saint-Cyprien / Barcarès (Ferran de Pol, 2003); Arlés / Argelers / Agde / Saint-Cyprien y otros lugares concentracionarios (Tosquellas, 2001)...

De la misma manera se tiene que tener presente que la duración de la estancia en el campo también condiciona el discurso de la memoria. Hay quien sitúa su narración solo en el momento inicial (enero-marzo de 1939), o más tardíamente (cuando la organización de los campos ya era “mejor” y había bajado la superpoblación fundamentalmente porque habían regresado exiliados a España). En esta literatura del “yo”, las vivencias concentracionarias las encontramos en volúmenes enteros o en capítulos de memorias cronológicamente más amplios, escritas o publicadas mucho después de los acontecimientos. En este último caso el proceso de retrospectión es amplio y condiciona la escritura. Es el yo maduro que reescribe lo que le pasó al joven derrotado.

Teóricamente, el tiempo real entre el acto de la escritura y el final de los hechos memorialísticos posibilita un coeficiente de distanciamiento y reflexión del autor respecto a su propio pasado. Aun así, los narradores siempre remarcan cierta inmediatez o usan la retórica de la ausencia de manipulación para dotar al relato de una mayor verosimilitud. El discurso coincide con lo vivido o pensado en el tiempo inmediatamente precedido. El acto narrativo es contado muchas veces en presente, con alguna alteración del orden temporal en alguna retrospectión. Hay algunos datos concretos, marcas temporales que alimentan el valor historiográfico del texto. Sin embargo, el tiempo parece detenido en los campos porque su paso se altera con el encierro. La derrota había cambiado sus vidas:

Al camp, el temps dels homes s'havia aturat. La noció de la variada fluència de les hores del dia i de la nit, l'espectacle i les imatges d'una

⁴ Los textos que iré citando como ejemplo no agotan la ejemplificación de la característica que expongo. Una citación exhaustiva de los títulos desbordaría los límites de extensión de este artículo.

naturalesa que mor i es renova cíclicament, l'estatura d'una vida relacionada a un arbre o a un tossal, la mort com un gest d'assentiment a l'eternitat o el naixement com un esclat de llavor sancionat per les estrelles, tot això hom diria que havia estat abolit, allà, per una absurda espera (Bartra, 1982: 85).

En cuanto al narrador, hay mayoritariamente una coincidencia entre él y el personaje principal que sirve además de vehículo de las ideas del escritor. El yo es el protagonista y el narrador que explica la historia en primera persona, que se hace plural cuando se describen acciones y sentimientos colectivos. Es la historia de una derrota personal y colectiva. El autor busca un lector, un destinatario a quien dirigir esta literatura testimonial. La mirada del narrador se dirige hacia el ámbito que lo envuelve y busca dejar constancia de los hechos más significativos.

Además de prisionero, el autor es testigo de los hechos y no sabe si podrá publicar lo que ha escrito. Primero porque si lo intenta la censura de la Dictadura puede no permitirlo. También porque no sabe cuál será el destino del manuscrito por las circunstancias que está viviendo el escritor. Y si un autor no ha visto publicada su obra porque ha fallecido, la familia tiene un papel importante en la conservación, transcripción y edición del manuscrito. Es el caso de *Diari d'un soldat (1937-1939)*, de P. Belart (2004), cuya hija –Mercè– es la que hace público el trabajo del padre y escribe un epílogo al texto; o el de Josep Rubió i Cabeceran (2010), *Camp definitiu. Diari d'un exiliat al Barcarès*, cuyo manuscrito según cuenta Antoni Segura, director del CEHI de la UB, le fue entregado por Llorenç Rubió, nieto del autor. O también, y de otra manera diferente, el hijo de Xavier Garcia (2013), que reedita el diario de guerra y de campo de concentración francés de su padre y en esta segunda edición escribe un prólogo de homenaje.

Una tipología diferente nos la ofrece Salvador Beltran y sus *Cròniques d'un soldat* (2010), que son la transcripción de una grabación hecha por un sobrino y anotada después con comentarios del hijo, marcados tipográficamente en cursiva. Esta doble autoría es indicada en la portada. El paratexto permite que Salvador Beltran puede ser el padre y protagonista de los hechos o el hijo transcriptor y comentarista de estos. Un caso análogo es el de Bachs (2009), si bien en la portada aparecen los nombres del padre y del hijo, el cual lo ha transcrito, lo ha traducido al catalán y ha editado el diario de su padre. Hay tal vez un caso que va

más allá con la reescritura o la intertextualidad de la obra y un juego narrativo en dos tiempos: Josep M. Boncompte (2008), quien regresa a los campos de concentración y de exterminio donde estuvieron su padre y su tío e incluye en su crónica fragmentos de la memoria oral y escrita de sus familiares (2008: 13).

El uso de prefacios o postfacios realizados por familiares o conocidos es un elemento habitual en esta clase de obras. Pero también los realizados por historiadores o editores del texto. Hay una necesidad de explicar lo que vamos a leer, las circunstancias de su autor, la memoria de un país. Hay, pues, un elemento común en los textos que analizamos: el uso del paratexto ligado a diferentes intervenciones de los transcripores, los editores y las editoriales del manuscrito. Crean capítulos, se añaden títulos, notas a pie de página, apéndices, fotografías o dibujos. Un ejemplo de entre todas las posibilidades paratextuales lo ofrece el volumen del aviador Ramoneda (2010), en el que el historiador C. Lázaro añade como apéndice un inventario de todos los integrantes de la escuadrilla aérea del grupo 21 de la que formaba parte el autor.

Estos textos los rigen tres principios: son fruto del universo concentracionario de las décadas de los treinta y cuarenta del pasado siglo XX, significan la experiencia traumática del exilio de sus autores y muestran la necesidad de escribir para dejar testimonio. Recordemos que escritores, gente de la cultura catalana o políticos, fueron encerrados en los campos durante diferente tiempo. Incluso algunos no llegaron a entrar, protegidos por diferentes organizaciones; otros que sí entraron, escaparon o fueron sacados por estas mismas organizaciones francesas u otras internacionales para que pudieran emigrar a otros países. Son los casos de Agustí Bartra, F. Camps Ribera, A. Clavé, V. Riera Lorca, Feliu Elias, Carles Fontserè, L. Ferran de Pol, etc.

Hubo también personas que dejaron constancia no escrita sino dibujada, pintada o fotografiada. Son los dibujos, las pinturas o los mosaicos de J. Franch-Clapers, J. Bartolí, M. Crespillo, E. Climent, F. Marco Gilet, J. Renau, A. Rodríguez Luna, J. Martí, M. Aguayo, etc., que son casi un diario de la estancia en los campos de concentración, incluso de los viajes posteriores a África o América. Es destacable la obra de Agustí Centelles, con sus instantáneas y sus retratos de anónimos refugiados del campo de Bram (2009a), pero también con su diario escrito (2009b).

Otra modalidad de la escritura de la memoria es la transcripción de testigos orales (recogidos décadas más tarde), que explican colectivamente aquello que pasó, corregido en parte con el cambio de registro y que contribuyen a la construcción de una historia oral: sirven como muestra *Palabra del Exilio* de C. Ruiz Funes y E. Tuñón (1982), o *La diáspora republicana* de Artís-Gener (1975), que reportaba las narraciones de diferentes personas sobre la vida en los campos de concentración bajo el dominio francés. De manera análoga F. Montseny (1977) recoge diversas historias de los campos en *El éxodo, pasión y muerte de españoles en el exilio*.

La transcripción de entrevistas, documentos personales o fragmentos de textos memorialísticos es habitual en la historiografía actual sobre los campos de concentración. Podemos citar ejemplos recientes sobre el campo de Argelers (Solé, Tuban 2011) o el de Septfonds (Vidal 2013). Recordemos que Montserrat Roig descubrió en *Els catalans als camps nazis* (1977) los deportados al exterminio que pasaron antes por los campos de concentración franceses y africanos, o más recientemente Bassa i Rubio (2002) nos ofrece itinerarios y testimonios del horror. Toda clase de testimonios orales, gráficos o fotográficos han sido recogidos también por algunos documentales, como por ejemplo el de Gilbert Rigaud, *Exilios. Refugiados españoles en el mediodía de Francia* o *Fotografías del Campo de Concentración de Le Vernet d'Ariège* de Linda Ferrer-Roca (1997/2014), e incluso a través de la reconstrucción ficcional de una miniserie de TV3-Televisió de Catalunya: *Tornarem* (2012), dirigida por F. Solé.

También de los campos de concentración han quedado testimonios en los que una persona habla de sí misma, de sus experiencias y de su entorno y lo traslada a una epístola. Se han editado, por ejemplo, setenta y siete cartas de refugiados catalanes encerrados en campos de concentración y dirigidas al Conseller de la Generalitat de Catalunya, Carles Pi i Sunyer. Como nos explica su editor, estas cartas “ens transmeten el testimoni directe i sense matisos, sense elaboració memorialística a posteriori, de la dura vida dels camps” (Vilanova, 1998: 12).

3. El discurso de la memoria

Entre los textos de tema concentracionario hay diferentes estrategias textuales que buscan transmitir la amplitud de la experiencia a través de

imágenes, símbolos o recursos varios. Hay también puntos de contacto temáticos y los contenidos avanzan de forma paralela por la sucesión temporal de los hechos. La creación de los contrastes es otra de las formas de incidir en el carácter específico de la experiencia, a menudo en medio del caos, la inhumanidad frente a la humanidad más solidaria.

Se muestran *topoi* reiterados como el frío, el viento, la arena, etc. Estos elementos, cuando aparecían juntos, provocaban escenas de caos, de impotencia frente a una apocalipsis natural que ha quedado en la memoria de los refugiados:

El viento lo sacude todo, la arena se convierte en múltiples proyectiles que se clavan en el rostro, un frío húmedo se cuele por nuestros vestidos en girones y nos hace estremecer... (Ferran de Pol, 2003: 58).

O también:

Fa un vent terrible: és el mestral, que bufà com mai. La sorra us entra als ulls, a les orelles, al nas. Quan bufà aquest vent, a tot arreu trobeu grans de sorra, fins a la sopa, al pa, a les butxaques, al tabac, per tot (Moral, 1979: 71-72).

La arena, la fuerza de una arena que tiene un efecto sobre el cuerpo, ha quedado como una de las metonimias del padecimiento físico del refugiado:

Es filtrava per les escaletes de fusta de les barraques, travessava el fràgil mur de la manta amb la qual ens tapàvem fins al cap i s'entaforava als ulls, als narius, dins les orelles (Planes, 1969: 50).

También aparecen palabras repetidas que se convierten en símbolos, como *chabola*, *alambradas* y *noche*, o las francesas *allez*, *allez* presentes en los textos, que describen las primeras semanas del éxodo que incluye el paso de la frontera –en expresión del poeta Joan Oliver “passar la ratlla”– al Rosellón, y que funciona como una metáfora del éxodo, el final de una etapa y el comienzo de la nueva realidad de los republicanos. María Campillo (2010) ha recopilado muchos de los textos que señalan esta raya imaginaria y que, además, tiene para los catalanes un sentido nacional: el Rosellón es tierra catalana dentro del Estado

francés desde el siglo XVII. Este paso de frontera es la constatación de la derrota:

L'espectacle que s'oferia als nostres ulls era horrorós. La carretera estava plena de gom a gom de gent que caminava, els uns amb un farcell al damunt de l'esquena; els altres amb una maleta mig atrotinada; n'hi havia que empenyien un carretó. Hi havia una gran quantitat de soldats ferits. Alguns anaven amb crosses, els altres els hi faltava un braç, alguns els hi mancava una cama; molts portaven el cap embenat. De l'altre costat de la carretera hi havia un camp immens. Estava ple de gent (Bell·lloch, 2000: 20).

Y con la fuga, la imagen sobrecogedora de los niños perdidos, abandonados, que vagan al cobijo de los grupos. Es el caso del niño que acompaña el narrador herido de *La ciudad de madera* (Cabruja-Auguet, 1947: 11).

Otra de las ideas más repetidas es la aparición del sentimiento de animalización. La retirada, la huida caótica y aterrorizada lo muestran:

Una dona, amb una criatura al braç, cua extenuada al mig de la carretera. Ningú no l'ajuda; ningú no l'assisteix. El terror ha desfermat la bestialitat instintiva d'aquella massa que fuig, horroritzada, de l'infern franquista, d'aquella massa que prefereix, malgrat tot, la mort a l'esclavitud. Són al·lucinants que caminen, inconscients o il·luminats, vers el desconegut (Valdeperes, 1941: 30).

El hambre personificado, protagonista de la vida diaria, destacará también: “Estoy en una cárcel de bestialidad y sólo entiendo el torbellino de pasiones que levanta una palabra: pan...” (Ferran de Pol, 2003: 59). Un hambre convertida en una imagen dantesca. Es una regresión primaria por culpa de las penalidades. Para Ferran de Pol el campo “no es lugar para mujeres, ni para hombres, ni tan solo para bestias”. Palabras que vemos como un precedente de *Se questo è un uomo* de Primo Levi.

Y con la llegada de este “rebaño desamparado”, el narrador es consciente de esta transformación: de sentirse bestias, de haber sido abandonados: “Estamos solos. Estamos solos con nuestra hambre y nuestra inmundicia” (Ferran de Pol, 2003: 55). También otros personajes-narradores se sienten como una bestia de un rebaño: “Em vaig començar

a sentir com una bèstia, que no mereixia l'atenció de ningú, el més mínim gest humanitari de ningú" (Pla, 1991: 146). Por eso, con el mayor desposeimiento alguien exclama: "Pobres bestioles refugiades! Som homes?" (Moral, 1979: 71-72).

También está siempre presente el comportamiento de los soldados franceses lleno de crueldad (sobre todo los senegaleses) hacia los republicanos. Se anota que, desde el primer momento, los republicanos son maltratados y sufren toda clase de abusos y se les hace sentir prisioneros de guerra: "Sembla impossible que els francesos fossin tan porcs" (Pla, 1991: 159). Las tropas coloniales que vigilaban a los republicanos fueron el 24.º Regimiento de tiradores senegaleses y el 7.º Regimiento de espahís. La presencia de estos soldados produjo un gran efecto entre los refugiados porque además del maltrato, les recordaban a las tropas coloniales franquistas.

Los narradores, a lo largo del texto, van dando paso a historias de diferentes personajes y construyen un mosaico con todos los elementos que forman la vida del campo. Situaciones como el mercado negro, presente en todos los campos y en todas las épocas, denominado por los narradores el barrio chino donde todo se vende —estraperlo, bebidas de todo tipo, intercambio de objetos—, como lo consignan varios memorialistas: A. Cabruja-Auguet, C. Fontserè, R. Moral... En los textos hay también ideas políticas y reflexiones que comporta la derrota. Se denuncia el fascismo, la falsa paz del general Franco y se hace explícita la crítica contra los republicanos que han accedido volver a España.

A mediados de abril de 1939, el Gobierno francés publicó un decreto que extendía a los extranjeros refugiados determinadas obligaciones de carácter militar y con él desaparecerán los grandes campos de concentración. Este decreto del Gobierno Daladier es el origen de las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Era una posibilidad de salir de los campos, aunque las condiciones de vida también serán pésimas, pues la inminente guerra mundial lo determina todo. Así, con estas compañías, muchos republicanos quedan rodeados por los nazis y serán deportados a los campos de exterminio. Otros —pocos numéricamente hablando— podrán marchar a espacios como América. El resto vivirá con los franceses la resistencia al invasor alemán o volverá a un país ocupado por una dictadura y la presencia constante de una derrota.

Esta literatura memorialística, autobiográfica o ficcional, se abre a una variedad temática fruto del devenir histórico de los protagonistas,

quienes ya no explicarán la vida en los campos franceses, sino cómo sobreviven a la nueva guerra, y dejarán constancia de un exilio largo que, en algunos casos, sólo acabó después de la muerte del dictador.

4. La ficción de la realidad de los campos de concentración

La reclusión en los campos también ha dejado alguna muestra de literatura de ficción autobiográfica: por ejemplo, la obra de Agustí Bartra *Crist de 200.000 braços* (1968, reelaboración del relato *Xabola* publicado en México en 1943), novela calificada de híbrida, con una trama mínima y una considerable densidad lírica, con contenido testimonial de la estancia del escritor en el Campo de Sant Cebrià, en el de Argelès y, sobre todo, en Adge. Los protagonistas son personas reales entre los cuales destaca Pere Vives, que morirá en Mauthausen en 1941 y que es uno de los personajes de la novela catalana de campo de exterminio nazi *K. L. Reich* (1963), de Joaquim Amat-Piniella. Dentro de este contexto se editaron las cartas de Vives a su familia y a Agustí Bartra, *Cartes dels camps de concentració* (1972), y la poesía concentracionaria de Bartra en fragmentos de dos obras: *L'arbre de foc* (1946) y el "Poema de l'home" d'*Ecce Homo* (1968). También consignamos la novela del alcoyano Virgilio Botella, *Así cayeron los dados* (1959), publicada por primera vez en Francia y en cuyo capítulo final leemos que uno de los personajes, enfermo, en medio de una pesadilla exclama: "Campos de concentración. Rebaños... Queremos huir... Una puerta de escape al destino..." (1959: 282); y *Destins* de Joan Cid i Mulet, publicada en México en 1947 y reeditada en 1981, ya en Tortosa, texto donde la chabola es un símbolo de amistad colectiva en un campo cruel, recuerdo doloroso y constante de la pérdida de una guerra.

También hay una literatura surgida de los hechos reales vividos por unos y traspasada a otros. Pero este discurso concentracionario no puede ser igual:

La característica esencial que relaciona todos los textos concentracionarios es la condición de testigo de sus autores. [...] No es lo mismo escribir sobre un hecho traumático a partir de las referencias indirectas o documentación que hacerlo tomando como base los propios recuerdos y la sensaciones experimentadas al vivirlo (Sánchez Zapatero, 2010: 93).

Aun así, la ficcionalidad de esta literatura está marcada por la verosimilitud y la honestidad al retratar unos hechos que pertenecen a la memoria histórica. El pintor y grabador Jaume Pla i Pallejà se decidió a contar lo que había vivido en su autobiografía: *Memoria escrita* (1991). Él estuvo encerrado unas semanas pero pudo escapar en el maletero del coche de unos conocidos. Pla se lo contó a Xavier Benguerel y este utilizó este testimonio para escribir la segunda parte de *Els fugitius* (1955), titulada *La fam i les fúries* y publicada conjuntamente como *Els vençuts* (1969) y *Los vencidos. 1939* (1979). Con todo, un narrador testimonial como Jaume Pla (1991: 164) confiesa:

La realitat, però, era molt més terrible que la imatge literària que en fa ell [Xavier Benguerel] i la que deurà sortir de la meua ploma. Hi ha situacions que són indescriptibles, i l'èxode dels refugiats i els camps de concentració en són una mostra.

También ha habido reconstrucciones ficcionales de escritores actuales que argumentalmente recurren a aquellos hechos. Son novelas como las de Jordi Soler, *Los rojos de ultramar* (2004), la del valenciano Miguel Catalán, *El último Juan Balaguer* (2002), o algunos títulos de Jordi Sierra i Fabra. Pero no olvidemos tampoco la literatura dibujada, el cómic, donde la temática de los campos aparece en obras como *El arte de volar* (2009) de Antonio Altarriba y dibujos de Kim.

5. La constante reivindicación de la memoria

Los textos que se escribieron o pensaron en los campos de concentración fueron bastantes: sólo algunos se editaron, otros se perdieron definitivamente o quedaron como notas autobiográficas en volúmenes cronológicamente más largos. Uno de los primeros fue el de N. Molins y J. Bartolí, *Campos de concentración (1939-194...)* (1944). Son prosas que describen el mundo, los sentimientos y la humillación de los campos de concentración, acompañadas por los dibujos de Bartolí.

Uno de los textos más completos, con más valor histórico y literario es *Campo de concentración (1939)* (2003), de Lluís Ferran de Pol, editado póstumamente, que, además de la estancia en los campos de Saint-Cyprien y Barcarès, narra la salida y el traslado a México en el barco Sinaia, hecho que no recogen otros testimonios. Escribió un diario en

una pequeña libreta donde describe de forma breve lo que pasaba. En principio, el sentido de esta escritura fue poner orden en unos momentos llenos de incertidumbre. Ya en México, le ofrecieron la posibilidad de publicar una colección de artículos sobre esta experiencia y redactó un libro de recuerdos: *Campo de concentración*, escrito para el diario *El Nacional*. El texto, con un sentido de dietario, que no se publicó entero ni en el periódico ni en un volumen, se divide en sesenta y ocho capítulos sin numerar y de diferente extensión. Son unas memorias inmediatas, redactadas en julio de 1939. No tiene marcas metalingüísticas, no hay ninguna referencia al hecho de la escritura. Posteriormente, cuando Ferran de Pol ya vivía en Cataluña —y con una carrera literaria sólida—, publica un volumen de prosas diversas, *De lluny i de prop* (1972), que incluye dos largos capítulos que traducen y transforman una parte del material de *Campo de concentración*: “De quan de Sant Cebrià del Rosselló en deien Saint-Cyprien” y “Madeira, porta d’Àfrica i d’Amèrica”⁵. Esta versión catalana (más reducida en la historia y en la secuencia temporal que el original español) es una obra de madurez por el enriquecimiento del texto y una mayor retrospectiva, cuestión básica en un texto autobiográfico. Además, en la transformación catalana, la introducción de comentarios políticos y culturales cambia el sentido del original mexicano porque añade cierta posición antiintelectualista o antinoucentista que no nace del 1939 sino después, a partir de las relaciones con el grupo de *Quaderns de l’Exili* (Garcia Raffi, 1998: 71-79).

También en aquella década de los cuarenta se publican en México dos textos significativos de esta prosa memorialística: *Diari d’un refugià català*, de Roc d’Almenara (1943), seudónimo d’Emili Sabaté con un prólogo de Jordi Arquer en el que una vez más alguien explica paratextualmente su rol en la trasmisión del manuscrito (normalmente un familiar) y la edición:

En féu lliurar els seus manuscrits en anglès, francès i català, aquests fruits intel·lectuals de la derrota i de l’exili, amargs, però plens de fe, dient-ne que em fes el que em plagués (Arquer, 1943: 13).

El otro texto que destaco es *Ciudad de madera* (1947), de Agustí Cabruja-Auguet, donde aparecen poemas y retratos de lo que ve —du-

⁵ Estos capítulos de *De lluny i de prop* se han vuelto a reeditar con la publicación de unos fragmentos inéditos de “Dietari de l’Ebre” en *Un de tants* (2009).

rante unas semanas, ya que después fue llevado a una residencia de intelectuales catalanes— en el campo de Sant Cebrià y Argelès. Como en el caso de Ferran de Pol, estas prosas breves son publicadas en la prensa, en este caso del exilio: *España*, en la que había una sección titulada “Estampas del exilio”.

Ya en Cataluña, aprovechando las rendijas de la censura, se edita *El desgavell* (1969), de Ferran Planes, cuyo capítulo IV, “El campo de Saint-Cyprien”, narra de forma breve su encierro allí en el otoño de 1939. Es un libro de memorias contado de manera inversa a los hechos históricos: empieza en el exilio en 1940, cerca de Suiza, y acaba en la época de la II República. Una de las personas mencionada es Pere Vives, tan importante en la literatura concentracionaria de Bartra y de Amat-Piniella, como veremos más adelante.

Con el final de la dictadura franquista aparecieron textos memoria-
lísticos inéditos hasta aquel momento: desde el testimonio de personalidades del catalanismo republicano a ciudadanos que conservaron unas notas que servirían para reconstruir el devenir de unas personas, de unas familias, en una Francia ocupada y con unos republicanos acorralados constantemente, como es el caso de *Diari d'un exiliat. Fets viscuts (1939-1945)* (1979), de Ramon Moral.

Carles Fontserè, el gran cartelista y dibujante, redactó unas memorias cuyo segundo volumen, *Un exiliat de tercera. A París durant la Segona Guerra Mundial* (1999), incluye unos breves recuerdos concentracionarios. Su reclusión fue, primero, en Les Haràs de Perpinyà, de donde fue liberado junto con un grupo de artistas. Después, en Sant Cebrià, de donde se pudo escapar pronto. La retrospectiva del narrador es larga y llena de reflexiones y opiniones políticas, tal vez las más críticas contra las autoridades francesas, pero también contra los políticos e intelectuales catalanes o no en el exilio, que mayoritariamente no fueron recluidos en los campos:

Cap personalitat rellevant de la República –Negrín, Companys, Picasso, Pau Casals...– va tenir el coratge de presentar-se a un camp de concentració francès amb el propòsit de ser l'últim de sortir-ne, com diuen que feien els capitans quan naufragava la nau (Fontserè, 1999: 93).

La reconstrucción permanente de la memoria supone la aparición de textos que incluyen referencias a la vida de los campos. Estas últimas

décadas se han multiplicado todo tipo de acciones para recuperar esta memoria, en parte congelada, mostrada en textos escritos, dibujos, fotografías, cartas y toda clase de documentos. Diferentes instituciones han contribuido a sacar a la luz todos estos materiales: desde el Arxiu de la Memòria Popular de La Roca del Vallès al Centre d'Història Contemporània de la Generalitat de Catalunya. Además, diferentes ayuntamientos y editoriales de todo tipo, como Pagès, Viena Memòria o Cossetània, entre otras, han ayudado a publicitar este gran esfuerzo memorialístico. Los ejemplos son muchos y variados, entre ellos: Sara Berenguer, *Entre el sol y la tormenta (treinta y dos meses de guerra 1936-1939)* (1988); M. Bell·lloch i Bell·lloch, *Records de la meva infància* (2000); Francesc Tosquellas i Albert, *1939-1948: Entre filferrades. Memòries de l'exili* (2001); y X. Garcia, *La meva guerra (1936-1939). Diari d'un soldat de la lleva del biberó als fronts del Pallars* (2013).

6. Conclusión

Los campos de la memoria. La reivindicación de la memoria a través de la literatura y del testimonio que representa. En los primeros meses de 1939 centenares, tal vez miles de personas, escribían para recordar lo que estaban viviendo. Son testimonio de historia vivida, de memoria personal autobiográfica. De aquellos probables textos escritos por catalanes en la diáspora, el paso del tiempo nos ha legado unas cuantas decenas. En este trabajo hemos intentado repasar sucintamente algunos de los nombres, obras y elementos discursivos de la memoria literaria catalana de los campos de concentración franceses. El trabajo investigador continúa abierto como viva queda la pervivencia de la memoria.

Bibliografía

- Almenara, R. d'. 1943. *Diari d'un refugiat català*. México: Biblioteca Catalana.
- Altarriba, A. & Kim. 2009. *El arte de volar*. Alacant: Edicions del Ponent.
- Arquer, J. 1943. Presentació. En Almenara, Roc d' (1943) *Diari d'un refugiat català*. México: Biblioteca Catalana, VII-XVI.
- Artís Gener, A. 1975. *La diáspora republicana*. Barcelona: Euros.
- Bachs Colomer, I. & Bachs Torné, A. 2009. *Diari d'un soldat de pic i pala*. Barcelona: Edicions Saragossa.
- Bartra, A. 1982. *Crist de 200. 000 braços*. 4.^a ed. Barcelona: Proa.

- Bassa, D. & Rubió, J. 2002. *Memòria de l'infern. Els supervivents catalans dels camps nazis*. Barcelona: Edicions 62.
- Belart, P. 2004. *Diari d'un soldat (1937-1939)*. Tremp: Garsineu Edicions.
- Bell-lloch, M. 2000. *Records de la meva infància*. Barcelona: Viena.
- Beltran, S. 2010. *Cròniques d'un soldat*. Almansa: L. M. Pérez editor.
- Botella, V. 1959. *Así cayeron los dados*. Choisy-le-Roi: Imprimeries des Gondoles.
- Cabruja-Auguet, A. 1947. *La ciudad de madera*. México: Vértice.
- Campillo, M. (ed.). 2010. *Allez! Allez! Escritos del pas de frontera, 1939*. Barcelona: L'Avenç.
- Centelles, A. 2009a. *La maleta del fotògraf*. Barcelona: Destino.
- Centelles, A. 2009b. *Diari d'un fotògraf. Bram, 1939*. Barcelona: Destino.
- Cid i Mulet, J. 1981. *Destins*. Tortosa: Dertosa. Prólogo de Albert Roig.
- Ferran de Pol, L. 1972. *De lluny i de prop*. Barcelona: Selecta.
- Ferran de Pol, L. 2003. *Campo de concentración (1939)*, edición e introducción de Josep-Vicent Garcia. Barcelona: PAM.
- Ferran de Pol, L. 2009. *Un de tants*. Barcelona: Club Editor.
- Fontserè, C. 1999. *Un exiliat de tercera. A París durant la Segona Guerra Mundial*. Barcelona: Proa.
- Franch-Clapers, J. 1989. *L'exòde. L'exili*, catàleg de la exposició. Barcelona: Generalitat de Catalunya-Departament de Cultura.
- Garcia, X. 2013. *La meva guerra (1936-1939). Diari d'un soldat de la lleva del biberó als fronts del Pallars*. Tremp: Garsineu edicions.
- Garcia i Raffi, J. V. 1998. *Lluís Ferran de Pol i Mèxic: literatura i periodisme*. Barcelona: PAM.
- Molins, J. & Bartolí, N. 1944. *Campos de concentración (1939-194...)*. México: Iberia.
- Montseny, F. 1977. *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio*. Barcelona: Galba.
- Moral i Querol, R. 1979. *Diari d'un exiliat. Fets viscuts (1939-1945)*. Barcelona: PAM.
- Pla, J. 1991. *Memòria escrita*. Barcelona: Edicions de la Revista de Catalunya.
- Planes, F. 1969. *El desgavell*. Barcelona: Selecta.
- Ramonedá Vilardaga, J. 2010. *¡Muera la muerte! España 1936-1939. Memorias de guerra de un piloto de caza, luchador por la República*. Valls: Ediciones Lectio.
- Ruiz Funes, C. & Tuñón, E. (ed.). 1982. *Palabra del Exilio*, Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH. México: UNAM-Librería.
- San Martín Boncompse, J. 2008. *Memòries d'exilis i retorns*. Lleida: Pagès editors.

- Sánchez Zapatero, J. 2010. *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*. Prólogo de Alfons Cervera. Barcelona: Montesinos.
- Solé, F & Tuban, G. 2011. *Camps d'Argelers (1939-1942)*. Barcelona: Cossetània edicions-Televisió de Catalunya.
- Tosquellas i Albert, F. 2001. *1939-1948: Entre filferrades. Memòries de l'exili*. Vilassar de Mar: Katelani.
- Valldeperes, M. 1941. *Ombres entre tenebres*. Buenos Aires: Edicions de La Revista de Catalunya.
- Vilanova i Vila-Abadal, F. 1998. *Des dels camps. Cartes de refugiats i interns al Migdia francès l'any 1939. Quaderns de l'Arxiu Pi i Sunyer 3* (setembre).
- Vidal, J. A. 2013. *Exiliados republicanos en Septfonds (1939)*. Prólogo de Nicolás Sánchez-Albornoz. Madrid: Libros de la Catarata.